

LA INCLUSIÓN DE CÓRDOBA EN EL TESORO ARTÍSTICO NACIONAL

María Luisa BELLIDO GANT¹

En esta comunicación vamos a tratar sobre la inclusión de Córdoba en el Tesoro Artístico Nacional. El acercamiento a este tema exige la reconstrucción de una serie de actuaciones realizadas en Córdoba en el periodo que abarca de 1925 a 1929 con motivo de la asistencia de esta ciudad a la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929, aunque existen precedentes que remontan a la década anterior las iniciativas a favor de esta inclusión.

En los años veinte se realizaron en Córdoba una serie de actuaciones urbanísticas, excavaciones, restauraciones y actos culturales por iniciativa del Ayuntamiento y de la Real Academia de la ciudad, para potenciar la imagen que Córdoba quería dar al exterior. También debemos tener en cuenta la construcción del Pabellón que la ciudad presentó al certamen sevillano, en el que su autor, Sáenz de Santa María, utilizó como lenguaje arquitectónico la mixtificación islámico-cristiana, representada en la Mezquita y la torre de la iglesia de San Nicolás de la Villa, elementos configuradores de la imagen romántica de la ciudad. Debemos tener en cuenta que la Exposición Iberoamericana engarza con la idea romántica de una exposición reflejo de lo propio y lo autóctono de cada país, intentando revalorizar el pasado de cada nación; de ahí el frecuente uso de recursos de filiación pintoresca. Esta queda patente en el carácter de la propia exposición y en su deseo de que cada país representara lo más típico y tópico de su historia.

Entre las medidas llevadas a cabo por el Ayuntamiento de Córdoba para mejorar la ciudad debemos destacar la conversión en Avenida

del Paseo del Gran Capitán, la pavimentación de diversas calles, la alineación de las Tendillas, la apertura de nuevas vías de acceso y la creación de zonas ajardinadas. También se impulsó una fuerte labor de excavaciones y restauraciones. Entre las primeras debemos destacar las efectuadas en Medina Azahara; entre las segundas las de la Mezquita, Sinagoga y diversos edificios de la ciudad como la portada de la iglesia de San Andrés², Santa Marina y La Magdalena, entre otras.

Entre los actos culturales que se realizaron debemos señalar el organizado por la Real Academia de Córdoba, con motivo de la conmemoración del Milenario del Califato para rendir también homenaje al pasado glorioso de la ciudad, representado por el mundo islámico. Córdoba decidió conmemorar adecuadamente este acto y acordó organizar una Semana Califal con distintas autoridades culturales tendentes a recordar y valorar la incidencia de la cultura árabe en la ciudad. Los principales se celebraron entre el 21 y el 26 de enero de 1929 y consistieron en conferencias, visitas a diversos monumentos y exposiciones³.

Dentro de los actos organizados en esta conmemoración hay que señalar el intento de creación de un Centro de Estudios Andaluces. Su origen se encuentra en una conferencia pronunciada por Antonio Jaén donde se solicita al alcalde de la ciudad que se creara en Córdoba una cátedra de Lengua y Literatura Árabe. También debemos destacar la figura de José Manuel Camacho, catedrático de Literatura, miembro de la Real Academia de Córdoba, que siguió con interés la trayectoria del Milenario de la funda-

ción del Califato⁴. Tras su celebración, la Real Academia le encargó la redacción de un esbozo de Centro de Estudios Arabes u Orientales, aunque fue la Comisión de Monumentos la que propuso a la Diputación Provincial la creación de esta cátedra⁵. Dicha Comisión acordó facultar al diputado Rafael Vázquez Aroca para que estudiase la forma de implantar estas enseñanzas e hiciese un informe para pasarlo a la Comisión Especial de Presupuestos por si fuera posible consignar una asignación en el siguiente ejercicio⁶. El 10 de agosto de 1929 Rafael Vázquez presentó su informe, aludiendo a la actividad llevada a cabo por otras Diputaciones que habían creado organismos culturales como las vascas, catalana, valenciana o de Badajoz. En el caso concreto de Córdoba apoyó el proyecto aludiendo al carácter universal de la ciudad en la Edad Media y propuso la creación de un organismo que pudiera estudiar «el pasado esplendoroso de la antigua metrópoli de Occidente, y de relacionarse con otros núcleos de población o cultura originariamente andaluces en donde se insertó el saber de las más culta ciudad semítica de la Edad Media»⁷.

Ya en este informe se propuso la denominación de Centro de Estudios Andaluces: «Sería natural que la creación de estas dos cátedras, supusiera desde este momento la fundación de un organismo superior, que podría ser titulado Centro de Estudios Andaluces»⁷.

La prohibición de que las corporaciones provinciales sufragasen gastos ajenos y la creación en Granada por Emilio García Gómez de un centro de características similares, sobre el que se volcó el estado, por evidentes razones científicas y políticas, provocaron el fin de la institución cordobesa⁸.

Junto a las iniciativas anteriores hay que señalar los esfuerzos del Ayuntamiento por incluir a Córdoba dentro del Tesoro Artístico Nacional, como afirmación de la importancia artística y cultural de la ciudad. Como señalamos anteriormente este interés se remonta a 1912, fecha en la que Salvador Muñoz Pérez, alcalde de la ciudad, acordó constituir una junta de defensa para la conservación de los monumentos y del carácter peculiar de la ciudad y declarar la zona vieja de la misma no sujeta a refor-

mas, intentado así mantener su aspecto urbano.

En este año Salvador Muñoz presentó una moción por la cual pedía la restauración de las Puertas del Puente y de Almodóvar, la redacción por parte del arquitecto municipal de un catálogo de todos aquellos edificios de la ciudad que debían ser conservados y, por último, que se separase la parte moderna de la ciudad de aquella de carácter típico y que por tanto no debía ser reformada ni modificada⁹. Nos encontramos con la primera iniciativa municipal de elaborar un inventario de su riqueza patrimonial, con el que se pretendía apoyar el argumento principal esgrimido en favor de la inclusión de la ciudad dentro del patrimonio nacional. Pero sería el marco legal que abrió el Real-Decreto-Ley Orgánica del Tesoro Artístico Nacional de 9 de agosto de 1926, sobre la conservación de monumentos y de toda clase de edificios y aspectos de arte, la circunstancia que posibilitó que el Ayuntamiento solicitara dicha inclusión.

En el artículo 20º de este Real Decreto se especificaba dicho cauce:

«El Gobierno, a petición de las ciudades y pueblos, por acuerdo tomado en sesiones de pleno del Cabildo Municipal, a instancias de las Comisiones de Monumentos o de la Comisaría Regia del Turismo, en petición dirigida al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, o a solicitud de las Reales Academias de S. Fernando y de la Historia, podrá acordar la declaración de ciudades y pueblos artísticos, que entrarán a formar parte del Tesoro Nacional».

Esta medida, desde la óptica edilicia, favorecía a Córdoba; por este motivo, el 13 de diciembre de 1926 se acordó en el Ayuntamiento acogerse a esta normativa para solicitar la meta anhelada.

En 1927 el Alcalde elevó la correspondiente instancia dirigida al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes:

«Debe plantearse en este dictamen dos cuestiones: la de la declaración general, pero además los casos concretos de delimitación. En la cuestión general hay que tener en cuenta que se trata del primer caso de solicitud de la aplicación del artículo 20º anteriormente citado y que al designarse y delimitarse zonas no debe pensarse que se aminora el problema, pues alcan-

zan casi tres cuartas partes de la ciudad, deberá tratarse el problema del dictamen casi como el de una excepción de toda una ciudad. El dictamen, todo lo contrario que equívoco o susceptible de tergiversaciones, puede y debe ser un dictamen favorable en principio, pero a la vez condicionado y previsor en lo posible”.

El director general de Bellas Artes, Elías Tormo, remitió a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a la Academia de la Historia y a la Junta de Conservación de la riqueza artística el expediente incoado por el Ayuntamiento de Córdoba y la Comisión Provincial de Monumentos de la provincia para la emisión del informe preceptivo.

El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Real Orden Nº 1258 de fecha 9 de agosto, incluyó en el Tesoro Artístico Nacional la parte vieja de la ciudad de Córdoba¹⁰. En la Real Orden se especificaba:

“1º Se declara de acuerdo con el artículo 20 del Real decreto-ley de 9 de Agosto de 1926, incluir en el Tesoro Artístico Nacional la parte vieja de la ciudad de Córdoba, que comprende todo el distrito de la Derecha y de la Izquierda de la ciudad, las plazas de Los Dolores, San Nicolás y de Santa Victoria, más el barrio de la Mezquita, circunscrita para estos fines de zona artística por una línea que, partiendo del Portillo, siga por la calle de Julio Romero, plaza de Jerónimo Páez, incluida la nobilísima mansión que fué de éste, y calles de Pero Mato, Alta de Santa Ana, Angel de Saavedra, Barroso, Argote, Tesoro y López de Hoces, terminando en la Puerta de la Trinidad, zona declarada por el Ayuntamiento de Córdoba, en sesión de 12 de Septiembre de 1912, no sujeta a reformas ni alineaciones.

2º Se manifieste al Ayuntamiento de Córdoba las obligaciones que le imponen los artículos 21, 22 y 23 del mencionado Decreto-ley desde el momento en que se hace esta declaración; y

3º Se manifieste a la Comisión de Monumentos de Córdoba en cumplimiento del artículo 23 del citado Real decreto, la obligación que tiene de designar dos individuos de su seno

para que, como Vocales natos, formen parte de la Comisión de Ensanche del Ayuntamiento de Córdoba”¹¹.

A pesar de que en líneas generales esta inclusión fue bien aceptada por todos, también debemos señalar la aparición de voces disconformes. En 1929, M. Varo, presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana envió al alcalde un informe en el que señalaba los perjuicios que esta declaración estaba ocasionando en la ciudad¹².

Este consideraba excesiva la delimitación de zonas de la ciudad con calles y edificios que no poseían ningún valor histórico o artístico y lo único que hacían era entorpecer el engrandecimiento urbano de la misma, pues se retenían todas las construcciones o modificaciones de edificios con el pretexto de estudiar su carácter y emplazamiento, lo que retrasaba considerablemente la actuación sobre ellas. Como vemos la normativa que garantizaba la protección del entorno monumental dañaban los intereses privados comenzando a desarrollarse una línea de contestación en la ciudad que persiste aún en la actualidad. Por tanto, los problemas de conciliar el crecimiento urbano y la conservación del patrimonio inmueble tiene remotos antecedentes. De hecho en 1930 esta Cámara pidió al Ayuntamiento que solicitara al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la reforma de la Real Orden de 26 de julio de 1929 para realizar una nueva delimitación de la zona artística y arqueológica de la ciudad, previa realización de un catálogo que recogiera las casas y calles que debían protegerse¹³, para poder de esta manera permitir el desarrollo urbanístico de Córdoba, que tanto impulso estaba teniendo en aquella época.

El Ayuntamiento de la ciudad intentó conciliar posturas entre ambas instituciones y para ello acordó crear una ponencia técnica formada por los tenientes de alcalde Angel Suárez Varela y Ramón León Priego, como representación del mismo, y la Comisión Provincial de Monumentos para estudiar las posibles modificaciones de la citada Real Orden, aunque señalaba que ésta era una disposición ministerial de observancia obligatoria, lo que dificultaba su modificación y

reforma¹⁴. Debe hacerse notar como en esta ponencia no tuvo ninguna representación la Cámara de la Propiedad Urbana que era la que había presentado la protesta.

Vemos como esta inclusión estuvo marcada por el rechazo de aquellos que veían peligrar la modernización de Córdoba. Esta elección entre la protección y la modernización es un problema aún vigente en aquellos núcleos que poseen un marcado carácter histórico y artístico, pues se sigue planteando la disyuntiva entre la conservación y tutela del patrimonio a costa del desarrollo interno de las ciudades.

Sin embargo, hoy comienzan a ser más quienes ven en la protección una fórmula de desa-

rollo de las ciudades vinculada a la promoción turística y los viajes, pues las ciudades que conservan huellas de un pasado rico son más atractivas para los viajeros que las de pobre patrimonio histórico.

El atropello contra el patrimonio no se ha erradicado en la actualidad. Es evidente que Córdoba explota su potencial artístico como atractivo turístico, por eso resulta difícil comprender el deterioro continuo de su casco histórico. Se trata de un problema de sensibilidad y de intereses. Mientras no se conjuguen estos valores el patrimonio de la ciudad estará en peligro, pese a la existencia de un marco legal que la proteja.

NOTAS

1. Miembro del Grupo de Investigación T.I.E.D.P.A.A.N. (Tecnología Informática para el Estudio y Difusión del Patrimonio Artístico de Andalucía). Universidades de Córdoba y Málaga.

2. F.P.S.: "La portada de San Andrés". **El defensor de Córdoba** 28 de enero de 1928. pág 1.

3. CASTEJON, Rafael: "El Milenario del Califato". **Diario de Córdoba**. 10 de enero de 1929.

4. CUENCA TORIBIO, José Manuel: "El Centro de Estudios Andaluces de Córdoba (1929-1932)". en **Pueblos y gentes de Córdoba**. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1989. pág 56.

5. Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba. Leg. 4125. Sección 3º Negociado de Instrucción Pública. 1 de Julio de 1929.

6. Archivo Diputación de Córdoba. Leg. 4125. 31 de julio de 1929.

7. Informe de Rafael Vázquez Aroca . 10 de agosto de 1929. Archivo de la Diputación de Córdoba. Leg. 4125.

8. CUENCA TORIBIO, José Manuel: Op. cit. pág 61.

9. ROMERO DE TORRES, Enrique: "Breve historia sobre la inclusión en el Tesoro Artístico Nacional de la parte vieja de la ciudad de Córdoba y su aspecto urbano", en **Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Córdoba y su provincia**, Córdoba, 1946. p. 6.

10. ANÓNIMO: "La parte vieja de Córdoba es incluida en el Tesoro Artístico Nacional". **Diario de Córdoba**. 8 de agosto de 1929. pág 3. Vid también "La parte vieja de la ciudad de Córdoba es incluida en el Tesoro Artístico Nacional". **El defensor de Córdoba**. 8 de agosto de 1929. pág 1.

11. GACETA DE MADRID. Num. 221. 9 de Agosto de 1929. Real Orden Nº 1258. pág 1095.

12. Documentación consultada en el Archivo Municipal de Córdoba. Sección 8.04. Est. 17-5.

13. Documentación consultada en el Archivo Municipal de Córdoba.

14. Documentación consultada en el Archivo Municipal de Córdoba. 1 de noviembre de 1930.